

ECA

Revista Mensual de Orientación y Cultura dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año XXII

Centro América, Diciembre de 1967.

Número 233

Editorial.

VITALIDAD PERENNE DE LA IGLESIA

El Sínodo de Obispos y el Congreso de los Laicos.

Sebastián Mantilla, S. J.

Concluye el año 1967 y las gentes se recogen para celebrar en familia las fiestas hogareñas de la Navidad.

Poco a poco se van apagando los ecos suscitados por las últimas asambleas romanas, el Sínodo de Obispos y el III Congreso Mundial de Apostolado de los Seglares. Estos dos últimos eventos, que han ocupado todo el pasado Octubre, no son otra cosa, a pesar de su importancia, que un eslabón más en esa constante actividad de la Iglesia, exteriorizada al máximo desde que el llorado Papa Juan XXIII la lanzó a esta maravillosa aventura de "aggiornamento", sin parigal desde los tiempos de la reforma tridentina.

Durante todo el año 1967 la Iglesia ha sido "noticia", como lo prueba el lugar que ha ocupado constantemente en todos los medios mundiales de información, los cuales, —un día sí y otro también— nos han hablado de ella con una amplitud desusada en tiempos anteriores.

Si la vida, como la definió Aristóteles, es "motus ab intrinseco", movimiento de dentro a fuera, no se puede dudar de que el Pueblo de Dios da muestras de una vitalidad magnífica: reuniones de Obispos, reuniones de laicos, asambleas generales de órdenes religiosas, planes de servicio a la humanidad por amor a Cristo, nuevos caminos que se abren, nuevas proyecciones de sus dogmas y de su liturgia. Todo ello ciertamente sobre un fondo a veces de luminosa claridad, a veces de tensa controversia, en ocasiones de oscuro caminar en busca de la luz, pero siempre movimiento, vida. Vida de la inteligencia, vida del espíritu, desbordar gozoso de ambiciosos anhelos, transfusiones de sangre nueva, de sangre generosa, que circula exuberante por las venas siempre jóvenes de esta institución humano-divina que marcha a lo largo de los siglos sin envejecer jamás.